

## Extractos de un *racconto* biográfico

# El itinerario político de Pablo Neruda entre 1937 y 1966

David Schidlowsky\*

Pablo Neruda es, sin lugar a dudas, uno de los poetas más importantes de la literatura universal del siglo XX, siglo de luces y de enormes sombras. Su obra y su vida han tenido y siguen teniendo una enorme influencia literaria y política que sobrepasa los márgenes de su país o los del continente americano. Una de las incógnitas más grandes de la vida de este artista es su relación con el mundo comunista, en todas sus facetas y desarrollos. Este artículo busca centralizar en lo posible su *racconto* biográfico y posibilitar una visión amplia de esta relación, buscando su origen y desarrollo.

La biografía del poeta chileno muestra que su transformación en un intelectual con posiciones políticas definidas solo se logró en Europa. Contrariamente a la mayoría de los miembros “normales” del comunismo chileno, Neruda no ingresó al partido comunista de su tierra natal y no escaló desde ahí los peldaños de la jerarquía comunista. El motivo de su acercamiento y de su ascensión a ser uno de sus intelectuales más conocidos del mundo comunista, fue la consecuencia natural de una combinación de factores externos: su encuentro con los intelectuales españoles durante la Segunda República, cuando ocupó diversos cargos consulares en Barcelona y Madrid entre mayo de 1934 y noviembre de 1936, el comienzo de su relación con la comunista argentina Delia del Carril, el impacto de la Guerra Civil Española y el asesinato de Federico García Lorca, como también su trabajo para el II Congreso de Escritores para la Defensa de la Cultura.

Neruda ingresó oficialmente al Partido Comunista de Chile (PCCH) en 1945, pero su acercamiento al movimiento fue anterior. Pocos meses después del comienzo de la Guerra Civil Española, sale de Madrid y viaja, a comienzos de 1937, a París. Se separa de su mujer e hija y pasa a vivir junto a la artista argentina Delia del Carril, quien le presenta a intelectuales que viven en la capital francesa, como Louis Aragon y Paul Eluard. Como Neruda no recibía salario del Ministerio, ya que no tenía un puesto consular, y sin otras entradas monetarias, comienza a trabajar en la Asociación Internacional de Defensa de la Cultura, dirigida por Aragón. Pasa entonces a ser uno de los organizadores para América Latina del II Congreso de Escritores para la Defensa de la Cultura. En nombre de esta Asociación invita a organizaciones y personalidades del continente,

deseando, en cartas que envía a Juan Marinello, Nicolás Guillén u Octavio Paz, que la representación de “nuestra América sea las más importante”.<sup>1</sup> Paralelo a este trabajo, Neruda publica junto con la poeta, publicista y editora inglesa Nancy Cunard, también simpatizante comunista, la revista **Los Poetas del Mundo Defienden al Pueblo Español** (también bajo el nombre **Les Poètes du Monde Défendent le Peuple Espagnol**). En los seis números que tuvo la revista, se publicaron mayoritariamente autores comunistas o simpatizantes, como Rafael Alberti, Raúl González Tuñón, Nicolás Guillén o Randall Swingler.<sup>2</sup> Los poemas publicados se encontraban a su vez dentro de los márgenes de las propuestas ideológicas de la Tercera Internacional (Komintern), particularmente en cuanto al énfasis en la lucha antifascista y la creación de Frentes Populares.

La cúspide de este proceso de acercamiento de Neruda al movimiento comunista y de su aceptación como uno de los “nuestros”, es su participación en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, efectuado en julio de 1937 en París, Valencia, Madrid y Barcelona. En este congreso, que reunió a delegaciones de veinte y siete países que viajaban de una ciudad a la otra, Pablo Neruda es nombrado miembro de la Presidencia, junto con André Malraux, Julien Benda, Ludwig Renn, Mikhail Koltzov, Alexis Tolstói, Martin Andersen Nexø, Wystan Hugh Auden, Antonio Machado y José Bergamín.<sup>3</sup> En ese tiempo, la mayoría eran autoproclamados marxistas o cercanos al movimiento comunista y la Tercera Internacional. Para Neruda esta participación es de gran importancia. Por primera vez es miembro de la Presidencia en un congreso mundial. Entra en contacto con una organización ideológica que lo respalda y apoya. Su papel no es ideológico, pero pertenece a gremios donde se toman medidas para la lucha. Se encuentra próximo al movimiento comunista que lo trata como uno de los suyos. Es a su vez elegido como miembro del *bureau* de la Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, decisión adoptada a fines del Congreso. No olvidemos, todo esto siendo Neruda aún Cónsul, sin puesto fijo, pero ofi-

\* Investigador independiente, Berlín, Alemania.

<sup>1</sup> Ángel Augier, **Pablo Neruda en Cuba y Cuba en Pablo Neruda**, La Habana, Unión, 2005, pp. 18-19.

<sup>2</sup> Rafael Osuna, **Pablo Neruda y Nancy Cunard: Les Poètes du Monde Défendent le Peuple Espagnol**, Madrid, Orígenes, 1987, pp. 21-39 y 80.

<sup>3</sup> Manuel Aznar Soler y Luis Mario Schneider (eds.), **II Congreso Internacional para la Defensa de la Cultura**, Valencia, Conselleria de Cultura, 1987.

cialmente dependiendo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, que le pedía mantener neutralidad política.

Con esta experiencia, sumada a su lograda fama y prestigio internacional, vuelve a Chile a fines de 1937, y desde entonces es considerado por el PCCH como uno de los suyos, aun cuando tanto él como el partido negarán una pertenencia oficial. Para los comunistas chilenos, entonces aislados políticamente, esta táctica era valiosa en tanto facilitaba que a través de Neruda se acercaran al partido una serie de intelectuales amigos. Neruda vuelve a Chile como el “comunicador de una epopeya, el portavoz de un drama universal, el anunciador de un peligro *ad portas*”, como lo describirá años más tarde el miembro del PCCH y futuro secretario general, Volodia Teitelboim.<sup>4</sup>

Después de participar en la política local apoyando al candidato del Frente Popular con participación del PCCH, Pedro Aguirre Cerda, quien asume su puesto a fines de 1938, Neruda es nombrado en 1939 Cónsul Particular para la Emigración Española en París. Con este cargo logra llevar a Chile cerca de 2000 refugiados, en su mayoría comunistas, quienes lograron con su ayuda huir de Europa cuatro semanas antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Esta hazaña ayudará a fomentar la fama de Neruda en su país y dentro del movimiento comunista mundial. Después de un breve intermedio en Chile, es nombrado, en junio de 1940, Cónsul General de Chile en Ciudad de México, asumiendo su puesto en agosto del mismo año.

## México

Durante la estadía en México entre 1940 y 1943, Neruda tendrá una actuación pública que siempre se mantendrá dentro de los márgenes de la política soviética, a pesar de que su cargo consular lo obligaba a mantener una actuación neutral.<sup>5</sup> Esto puede percibirse tanto en su actuación política como en su programa literario. Ejemplos de lo primero es la ayuda que Neruda prestó al muralista mexicano David Alfaro Siqueiros a salir de la cárcel y viajar a Chile. Siqueiros estaba preso por haber participado en mayo de 1940, junto a un grupo de ex combatientes de la Guerra Civil Española, en el primer atentado a León Trotsky. El propio Siqueiros disparó contra el lecho donde supuestamente dormían Trotsky y su esposa, sin lograr asesinarlo. Trotsky morirá después de un segundo atentado, el mismo día que Neruda asume sus funciones. Debido a la ayuda prestada a Siqueiros, Neruda es suspendido de su cargo por un mes, bajo la argumentación de haber reincidido en una falta administrativa al visar el pasaporte de Siqueiros sin autorización ministerial.<sup>6</sup> En el mismo sentido pueden considerarse sus caracterizaciones sobre la Segunda Guerra Mundial. Si en 1939 Neruda definía el comienzo de gue-

rra europea como promovida por los comerciantes e imperialistas que impedían al pueblo obtener sus libertades y a su vez justificaba las medidas “defensivas” de la URSS (el Pacto Ribbentrop-Molotov sobre la partición de Polonia y la declaración de la países bálticos como zonas de interés soviético),<sup>7</sup> con el comienzo de la Operación Barbaroja y la invasión de la Alemania nazi a la URSS, se convierte en portavoz de una campaña de apoyo y solidaridad que pone fin a su silencio sobre lo que ocurría en Europa.

En estos años, Neruda vuelve a escribir poemas y artículos combatientes y políticos, como había ocurrido durante la Guerra Civil Española, que se publicarán en México, Chile y otros países del continente americano. “7 de noviembre. Oda a un día de victoria”, “Canto a Stalingrado” y “Nuevo canto de amor a Stalingrado” son ejemplares en este sentido. También lo es el artículo “Zweig y Petrov”, donde resalta la heroica lucha soviética contra los nazis, contraponiendo el escritor Jewgeni Petrov, que muere como corresponsal de guerra, a la “cobardía” de Stefan Zweig, cuyo suicidio, afirma Neruda, personifica la “muerte de un hombre que no tiene qué hacer sobre la tierra en momentos de grandes tareas”.<sup>8</sup> Al mismo tiempo, su paso por México y la intensificación de la lucha política aceleran un proceso de toma conciencia de América, cuyo mayor ejemplo es el poema “América no invoco tu nombre en vano”, el último escrito antes de salir de México, que luego formará parte de **Canto General**, el libro cúspide de este proceso.

## Chile

Con el término, en 1943, de su cargo consular en México, Neruda manifiesta en varias ocasiones su deseo de dedicarse a la política. Así lo hace en Chile, donde pronuncia discursos y participa en manifestaciones hasta ser elegido senador de la República en marzo de 1945, y finalmente, ingresar oficialmente al PCCH en julio del mismo año. En su trabajo parlamentario, Neruda se integra a la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, dedicándose a temas como el fascismo, las relaciones con la URSS y la situación en Europa. Con el comienzo de la Guerra Fría y merced a su influencia en la vida política de Chile, Neruda se transforma en uno de los más fuertes adversarios del Presidente chileno Gabriel González Videla. Como en toda su vida política, también en esta época pone su discurso al servicio de la causa del PCCH y la URSS y asume públicamente sus, en ocasiones polémicas, posiciones en la Guerra Fría.<sup>9</sup> La confrontación de Neruda con González Videla, acentuada por tres discursos del poeta en el Senado y un artículo publicado en Caracas (la cono-

<sup>4</sup> Volodia Teitelboim, *Antes del olvido. Un muchacho del siglo XX*, Santiago de Chile, Sudamericana, 1997, p. 369; David Schidlowky, *Pablo Neruda y su tiempo. Las furias y las penas*, 2 tomos, Santiago de Chile, RIL, 2008, pp. 351-2.

<sup>5</sup> Schidlowky, *ibid.*, pp. 470-574.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 476-533

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 455

<sup>8</sup> Pablo Neruda, “Zweig y Petrov”, en *Repertorio Americano*, año XXIII, n° 964, San José de Costa Rica, 12 de septiembre de 1942.

<sup>9</sup> Un ejemplo: al romper Chile relaciones con la URSS el ex embajador chileno no recibe los salvoconductos para que su familia pueda salir de Moscú, debido a que su hijo estaba casado con una ciudadana soviética y las leyes soviéticas prohíben a sus ciudadanos casarse con extranjeros y abandonar el país. Para Neruda, el hijo del embajador chileno estaba obligado a conocer, respetar y cumplir la legislación interna soviética. Por lo tanto la nueva del embajador no podía obtener ciudadanía chilena ni optar por fuero diplomático. Cfr. Schidlowky 2008, *op. cit.*, p. 715

cida “Carta íntima para millones de hombres”),<sup>10</sup> lleva a que el gobierno chileno eleve a la justicia una petición de desafuero por infringir la Ley de Seguridad Interior del Estado e injuriar al Presidente y por denigrar a Chile en el exterior. El miedo a que fuera tomado preso obliga a que el PCCH ayude a Neruda a vivir en la clandestinidad a partir de febrero de 1948. Más tarde, el partido mismo será declarado ilegal (30 de septiembre de 1948). La noticia divulgada por el mundo sobre un poeta perseguido por el Gobierno chileno fomenta la fama de Neruda, tanto en la izquierda comunista del mundo occidental como en los países comunistas. En marzo de 1949 logra huir a Buenos Aires y después a París.

## Exilio

El exilio del poeta chileno comienza con su imprevista aparición en el Congreso Mundial de la Paz efectuado en la capital francesa en abril de 1949, mientras en Chile seguía siendo buscado por la policía local. El Congreso Mundial de la Paz fue organizado por el Consejo Mundial por la Paz, una organización financiada por el bloque soviético y de la que Neruda será nombrado miembro en ese momento. Este exilio, que duró hasta 1952, se caracterizó por su obligado distanciamiento de la vida cotidiana chilena, el regreso a una intensa vida literaria, viajes por el mundo, el conocimiento de los países socialistas y el apoyo público a su política. Es entonces cuando Neruda se convierte en uno de los más importantes intelectuales comunistas, aun cuando conocía de cerca lo que acontecía en la URSS en esos mismos años.

Los viajes y estadias en los países socialistas se multiplican, así como los poemas y las declaraciones de apoyo a la política de Stalin. Por esa época, además, recibe los dos premios más importantes del mundo comunista. El primero en noviembre de 1950, el “Premio Internacional de la Paz” —anunciado en Varsovia durante el Segundo Congreso Mundial de la Paz— le es otorgado por el poema “Que despierte el leñador”. Publicado en 1948 (más tarde, con pequeñas modificaciones, formará parte de *Canto General*), el poema es un homenaje a Stalin en el plena Guerra Fría, ataca la política norteamericana y la contraponen a Abraham Lincoln, un ejemplo para la esperanza de un “despertar” pacífico de los Estados Unidos.<sup>11</sup>

El segundo, el “Premio Stalin por el Fortalecimiento de la Paz entre los Pueblos”, le fue concedido en 1953, cuando ya había terminado su exilio. Neruda relata en sus memorias que Stalin mismo, poco antes de su muerte, lo ayudó a recibir este premio, ya que en 1952, enterado del nombre de los galardonados, preguntó por qué Neruda, que pertenecía al jurado, no estaba entre los premiados. Alertado sobre esta inquietud, Neruda no asiste a las

sesiones del Jurado para el año 1953 “debido a haberse encontrado con su salud resentida”.<sup>12</sup>

En sus viajes, Neruda asume en diversas ocasiones la política y propaganda soviética. En septiembre de 1949 participa en México del Congreso Continental Americano por la Paz, junto a 1500 delegados de casi todos los países americanos. Su discurso es uno de los puntos culminantes del encuentro y será traducido y difundido en cerca 20 países. Por el lado político, allí acepta que hay dos fuerzas principales que operan en la política mundial, el imperialismo antidemocrático bajo la tutela de los Estados Unidos y las fuerzas anti-imperialistas y democráticas encabezadas por la URSS, dejando en claro su posición en favor de esta última. Por el lado cultural, muestra su acercamiento a la hegemonía cultural zhdanovista y al “realismo socialista”, lo que lo lleva a rechazar partes importantes de su propia obra temprana. Tampoco faltan las críticas a Jean-Paul Sartre, al “silencio cómplice” de John Steinbeck y Ernest Hemingway y a la novela *Los días terrenales*, del escritor mexicano José Revueltas (quién se había retirado del PC mexicano por su esquematismo y oportunismo), un libro que, según Neruda, contenía un “misticismo destructor que conduce a la nada y la muerte”, esto a pesar de que en los años 40 él mismo consideraba a Revueltas como una de las figuras literarias más importantes de México.<sup>13</sup>

Una visita a Guatemala, en abril de 1950, le sirve a Neruda para volver a demostrar su acuerdo con las medidas soviéticas dentro de los parámetros del zhdanovismo: su aprobación de la crítica al compositor soviético Dmitri Shostakóvich o del destierro cultural de Boris Pasternak, la necesidad de un realismo en la cultura o de utilizar los parámetros del “realismo socialista”. A su

<sup>12</sup> El culto a la persona de Stalin llegará a su cúspide con la muerte del dictador soviético en 1953. Neruda le dedica un extenso poema, “En su muerte”, que será parte de su libro *Las uvas y el viento*. Contrariamente a lo que afirma el poeta chileno en *Confieso que he vivido* (“dediqué uno sólo de mis poemas a esa poderosa personalidad” (Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*, Barcelona, Seix Barral, 1994 [1974], p. 415), al analizar la poesía política nerudiana queda claro que desde sus comienzos Stalin es un motivo importante en su poemas y está presente en los libros *Tercera residencia*, *Canto General* y *Las uvas y el viento*. [Cfr. Schidlowsky, *op. cit.*, 878-80]. Al recibir el Premio Stalin por la Paz en 1953, después de la muerte del dictador soviético, declara en una entrevista al diario *El Siglo*: “No puedo olvidar que esta recompensa por la paz lleva el nombre de Stalin, lo que es una responsabilidad nacional e internacional” (Cfr. “Premio a Neruda honra a Chile”, en *El Siglo*, Santiago de Chile, 22 de diciembre de 1953. Durante el homenaje oficial del PCCH por el premio, Neruda contesta con un discurso reviviendo y mostrando su admiración por la figura de Stalin, “el hombre sencillo que contemplaba el desfile de su pueblo” (Cfr. “Neruda dijo: Los mensajes de la poesía y la paz son los que pueden alcanzar más profundamente a la humanidad”, en *El Siglo*, Santiago de Chile, 18 de enero de 1954.

<sup>13</sup> Tanto la crítica de Neruda como la de otros marxistas llevó a que Revueltas retirara su obra de las librerías de su país. Años más tarde, después de visitar los Estados Unidos para participar en las reuniones del PEN Club, Neruda visita Ciudad de México y se reencuentra con Revueltas. En casa del periodista y escritor Javier Wimer, el poeta Eduardo Lizalde y Revueltas mantienen una conversación con Neruda, de camarada a camarada, donde tratan de convencerlo de no “seguir engañándose y engañando, conociendo muy bien como estaba la URSS y que debía, basado en su gran prestigio intelectual y moral, denunciar la existencia criminal de los gulags, de la persecución sin fondo de los disidentes, de la falta asfixiante de libertades y de la economía maltrecha de las repúblicas”. Pero Neruda no acepta las razones y seguirá manteniendo su posición pública de apoyo incondicional a la Unión Soviética hasta el resto de sus días. Cfr. Schidlowsky 2008, *op. cit.*, pp. 563; Marco Antonio Campos, “Los días terrenales de Revueltas”, en *La Jornada Semanal*, México, 11 de junio de 2000.

<sup>10</sup> La carta se publicó originalmente bajo otro nombre. Cfr. Pablo Neruda, “La crisis democrática de Chile es una advertencia dramática para nuestro continente”, en *El Nacional*, Caracas, 27 de noviembre de 1947. Al difundirse por el continente americano se tituló “Carta íntima para millones de hombres”.

<sup>11</sup> Schidlowsky 2008, *op. cit.*, p. 751.

vez acusa a André Malraux y Arthur Koestler de haberse “vendido” al oro de *Reader Digest*.<sup>14</sup>

En marzo de 1951, Neruda viaja a la URSS para participar en las reuniones del jurado del “Premio Stalin por la Consolidación de la Paz entre los Pueblos” y junto a Delia del Carril, visitan diversos puntos del país. En Moscú tiene lugar una conversación confidencial. Jorge Amado y su esposa Zelia Gattai, junto a Neruda y su mujer, mantienen un diálogo con un ex general español republicano que vivía en Checoslovaquia. Este se encontraba de visita en la URSS y les narra a puerta cerrada los rumores que corrían en Praga sobre la detención de altos dirigentes del Partido Comunista local y de ministros de Estado.<sup>15</sup> Entre los presos se encontraban Artur London, amigo común de Neruda y Amado, y André Simonem que estuvo exiliado durante la II Guerra Mundial en México, donde conoció a Neruda. Es el comienzo de lo que pasará a la historia como “Proceso de Praga” o “Proceso Slánski”. Estas farsas judiciales, utilizadas ya por Stalin en la URSS desde los años 30 contra toda oposición a su gobierno, se utilizarán después de la Segunda Guerra Mundial en varios países del hemisferio comunista contra comunistas con un pasado antifascista y luchadores en países occidentales o en la Guerra Civil española. Los procesos eran parte de la política estaliniana de limpiar los regímenes de elementos “no leales” y de hacer una purga en los partidos comunistas de aquellos que venían de familias judías. Para muchos observadores quedó claro el carácter antisemita de los procesos, donde las acusaciones eran de hacer espionaje en beneficio del occidente, ser traidoreros, trotskistas y sionistas. De los catorce acusados en Praga, once son condenados a pena de muerte y asesinados.<sup>16</sup> Neruda nunca se refirió a estas experiencias en sus memorias, donde solo menciona que los crímenes de Stalin fueron “revelados implacablemente en el XX Congreso”.<sup>17</sup> En conversaciones privadas, sin embargo, se refirió a aquella época evadiendo el silencio que mantuvo públicamente, tal como lo recuerda el escritor chileno Jorge Edwards, quién sostiene que Neruda le narró que muchos de sus amigos en esos tiempos, poetas, escritores, y artistas, al divisarlo en la calle “cruzaban con paso rápido a la vereda de enfrente y desaparecían. El contacto con una persona que venía del extranjero era demasiado peligroso”.<sup>18</sup>

<sup>14</sup> Conferencia publicada en 1955 (Cfr. Pablo Neruda, *Viajes*, Santiago de Chile, Nascimento, 1955, p.174-199). Cuando en 1958 la Academia Sueca le otorgue a Pasternak el Premio Nobel, y éste lo acepta mediante una carta de agradecimiento, Neruda declara rápidamente en una entrevista que el premio “ponía fin a una ingrata discriminación internacional y premiaba a uno de los grandes valores de la poesía universal”. (citado en *El Mercurio*, Santiago de Chile, 28 de octubre de 1958). Días más tarde, Pasternak fue obligado por el régimen soviético a enviar una segunda carta, esta vez rechazando el premio debido “al significado que este premio ha tomado en la sociedad a la que pertenezco”. Cuando se conoce en Chile la reacción soviética, Neruda cambia de opinión sobre el premio a Pasternak y sostiene que no es justo “que la Academia Sueca premie su discutible novela por razones políticas y no se base en su poesía de preciosa estirpe” (Cfr. Pablo Neruda, “El socialismo puebla de creaciones los nuevos países”, en *El Siglo*, Santiago de Chile, 9 de noviembre de 1958. Si alguien hasta entonces dudaba si las posiciones públicas de Neruda eran propias, este cambio tan brusco justificó a aquellos que sostenían que solo opinaba según las directivas soviéticas. Obviamente le costará años al poeta liberarse de esta impresión y mejorar su reputación, sobre todo en los países occidentales.

<sup>15</sup> Zelia Gattai, *Jardín de Inverno*, Companhia das Letras, 1988, pp. 112-114

<sup>16</sup> Schidlowsky 2008, *op. cit.*, pp. 826-27.

<sup>17</sup> Neruda, *Confieso que he vivido*, *op. cit.*, pp. 411-415.

<sup>18</sup> Jorge Edwards, *Adiós, poeta*, Barcelona, Tustquets, 1990, p. 230; Schidlowsky, *op. cit.*, p. 828.

Durante una visita a Berlín Oriental en agosto de 1951 para participar en el Festival de la Juventud, nuevamente demostrará Neruda su admiración por la literatura soviética y el realismo socialista. En una conferencia ensaya una comparación con la literatura de los Estados Unidos, la que, según Neruda, “en su germen contiene un carácter criminal como expresión del crimen y del sufrimiento en el imperialismo”, mientras que la literatura soviética muestra el “cuadro de seres humanos felices con una fuerte confianza en el futuro”.<sup>19</sup>

## Chile

A mediados de septiembre de 1952 Neruda vuelve a Chile, después de que el presidente Gabriel González Videla indultara a las personas que, como él, se hallaban procesadas por delitos políticos. Su vuelta a Chile y la fama que le ha otorgado el mundo comunista durante su exilio, es el crédito moral que tiene para difundir sus posiciones políticas, o las de su partido, sin la necesidad de ser un miembro activo en la lucha cotidiana, como en los años 40. Como en su vuelta de 1937, ayuda a su partido a salir del aislamiento político en que se encontraba desde su prohibición en 1948. La cultura es el arma de influencia más poderosa que tiene el PCCH y Neruda está en su centro. Participa en la campaña para las elecciones presidenciales apoyando la candidatura de Salvador Allende, la primera de sus diversas postulaciones antes de las elecciones en 1970.

También en esta época Neruda continuará la política del PCCH de apoyo público e incondicional a las decisiones de la URSS. En una entrevista (efectuada el 11 de octubre de 1952), muestra su profundo compromiso con lo que sucede en la URSS, ya sea en la política como en el arte. Acusa al arte moderno de ser cosmopolita y de no contribuir a la formación y construcción del porvenir. Justificando su posición, ataca a escritores como William Faulkner (uno de los novelistas “llenos de perversidad”) y T. S. Eliot (“falso místico reaccionario que dispone de un cielo particular para la nobleza británica”), a su vez polemiza contra al premio Nobel (“coronación y premio que da una sociedad agonizante a sus propios enterradores”) —el mismo que le será entregado en 1971— y alaba a los compositores soviéticos que se distancian de las nuevas tendencias musicales europeas (“La música atravesó por una crisis, también en la URSS, tendió a hacerse jergológica, atonal, disonante, hermética, difícil y antipopular. Esto venía de la influencia cosmopolita de los maestros europeos, que están matando la música... Los grandes compositores [soviéticos] entregan ahora la totalidad de su esfuerzo a una música ligada con la tradición rusa y con el porvenir de la tierra soviética”).<sup>20</sup>

<sup>19</sup> Discurso encontrado en Stiftung der Akademie de Künste (SAdK), Berlín Alemania, Archiv des Schriftstellerverbandes (SV), Signatura 210 (neue), Blat, 165-166. Citado en Schidlowsky, *op.cit.* p. 833.

## Época del “Deshielo”

A partir del Segundo Congreso de Escritores Soviéticos efectuado en diciembre de 1954, el comienzo de la época titulada “deshielo” (término derivado de la novela de Ilyá Ehrenburg con el mismo nombre), las posiciones políticas y culturales mantenidas por Neruda hasta entonces cambian según las nuevas directivas soviéticas. El poeta, que estuvo presente en Moscú durante las discusiones de aquel congreso, en una entrevista al diario *El Siglo* del 23 de enero de 1955, explica la nueva apertura en las discusiones dentro del partido soviético. En el campo cultural, subraya, Moscú ha reconocido el derecho a una crítica libre y ha condenado un pasado plagado de “esquematismo” y “liquidacionismo”.<sup>21</sup>

Al llegar a Chile, en febrero de 1955, los primeros ejemplares de su nuevo libro *Odas elementales* (publicado en Buenos Aires en julio de 1954), Neruda sostiene que la base del libro es “la existencia de un vasto mundo socialista... [que] ha logrado... un período de mucha mayor amplitud y felicidad que en períodos anteriores...”.<sup>22</sup> En abril del mismo año, vuelve a distanciarse de sus propias posiciones zhdanovistas de comienzos de los años 50. En un discurso público resalta los problemas que traía el “realismo socialista” y el culto personal a Stalin, con “el empobrecimiento de los hechos y de las vidas a través de una literatura que sólo tenga como objetivo el halago político o el oportunismo”.<sup>23</sup>

Después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y la publicación del discurso de Nikita Jruschov sobre los crímenes de Stalin, Neruda fue extensamente criticado por su continuo apoyo a Stalin y su política. La respuesta a estas críticas fue publicada en junio de 1956 en la revista *La Gaceta de Chile* como “Carta a los lectores”. Neruda sostiene que la “crítica [de Jruschov] fue adulterada, tergiversada y explotada por las agencias norteamericanas de noticias, y que conciernen en gran parte a problemas internos de la URSS...”.<sup>24</sup>

Meses más tarde, con motivo de los cuarenta años de la Revolución de Octubre, Neruda participa en las festividades en Moscú y escribe un poema titulado “Oda a Lenin” (más tarde integrado a su libro *Navegaciones y regresos*). En este, el poeta ya no se centra en Stalin, que había sido “la madurez del hombre y de los pueblos” (de su poema “En su muerte”<sup>25</sup>), sino en Lenin, que “sostuvo un pacto con la tierra / vio más lejos que nadie”. La influencia de los cambios ocurridos en el mundo comunista después del XX Congreso del PC soviético comienza a dejar también sus huellas

en la poesía nerudiana, aunque no lo llevan a un alejamiento público de la política soviética o la del PCCH.<sup>26</sup> Esto queda claro con motivo de la invasión soviética de Hungría en octubre de 1956. Neruda, que se encontraba fuera de Chile durante los acontecimientos, mantuvo un silencio que solo romperá al volver a Chile mostrando públicamente su apoyo a la intervención soviética. En una entrevista de diciembre de 1956, sostendrá que “agentes imperialistas... dieron dinero y armamentos para destruir la obra socialista” y que “el hecho de que las tropas soviéticas hayan intervenido de nuevo para la liberación de un pueblo... es tan natural como la entrada a Chile de las tropas argentinas de San Martín, que terminó con el imperialismo español en nuestra patria”.<sup>27</sup>

Pero a pesar de esto, y en concordancia con la nueva política cultural de la URSS, se nota un paulatino cambio en las posturas de Neruda. Sigue distanciándose públicamente de sus posiciones anteriores sobre el arte, la literatura e inclusive de sus polémicas contra algunos escritores. Comienza a acentuar en entrevistas que está contra cualquier dogmatismo, fórmula o receta, que cualquier “autor verdadero” no aceptaría. A su vez hace autocrítica: “Yo también fui dogmático... Condené por ejemplo a... Rilke [a quien él mismo había traducido en 1926] y Kafka, sin siquiera conocer su obra... Ahora opino que en las obras de Rilke hay mucho de la más espléndida poesía y que en las obras de Kafka hay mucho de un penetrante y específico realismo. Cometí un error, retrasando la creación artística de artistas a quienes sólo conocía superficialmente”.<sup>28</sup>

El poeta sigue igualmente siendo un miembro leal del PCCH y polemiza públicamente contra aquellos que después del XX Congreso del PCUS y la invasión de Hungría se alejan del movimiento comunista, como Howard Fast, amigo suyo por casi 20 años, quien había criticado la política soviética en Hungría. Neruda califica públicamente a Fast de “niño asustado” y deja en claro que él nunca “dejará de ser comunista” y como tal, luchará por una “sociedad sin clases”.<sup>29</sup>

## Cuba y la mayor ofensa política que recibió Neruda

La relación de Neruda con Cuba tiene diversas facetas. Entre 1940 y 1944, Batista había gobernado la isla en una coalición con participación comunista. Eran los tiempos de los Frentes Populares propagados por la Tercera Internacional. En marzo de 1942, durante su visita a Cuba, Neruda se encuentra dos veces con Batista. Al terminar su período presidencial, en octubre de 1944, viaja Batista por el continente americano llegando a Chile en el mes de noviembre. Es homenajeado por varias organizaciones ligadas al PCCH y en la Universidad de Chile. En este homenaje Neruda alaba a Batista como el “capitán de su pueblo... Capitán de las Islas, salido como la fibra o la greda de

<sup>20</sup> Enrique Bello, “Reportaje a Neruda”, en *Pro Arte*, n° 160, Santiago de Chile, 28 de noviembre de 1952; Schidlowsky, *ibid.*, pp. 865-7.

<sup>21</sup> “Neruda: no he asistido a Congreso de mayor libertad y espíritu constructivo”, en *El Siglo*, Santiago de Chile, 23 de enero de 1955; Schidlowsky, *ibid.*, p. 930.

<sup>22</sup> “El poeta comenta su libro”, en *El Siglo*, Santiago de Chile, 6 de febrero de 1955; Schidlowsky, *ibid.*, p. 931.

<sup>23</sup> “Las lámparas del Congreso”, en *Aurora*, n° 3, Santiago de Chile, abril de 1955, Schidlowsky, *ibid.*, p. 936.

<sup>24</sup> “Carta a los lectores”, en *La Gaceta de Chile*, n° 4, Santiago de Chile, junio de 1956; Schidlowsky, *ibid.*, p. 954.

<sup>25</sup> Pablo Neruda, *Las uvas y el viento*, Barcelona, Seix Barral, 1981 [1954], p. 150

<sup>26</sup> Schidlowsky, *ibid.*, p. 972

<sup>27</sup> “Neruda recoge el guante”, en *Ercilla*, n° 1128, Santiago de Chile, 19 de diciembre de 1956; Schidlowsky, *ibid.*, pp. 959-60.

<sup>28</sup> “Neruda confiesa sus errores”, en *Vea*, Santiago de Chile, 23 de enero de 1958; Schidlowsky, *ibid.*, p. 978-79.

<sup>29</sup> “No dejará de ser comunista, dijo Neruda”, en *El Siglo*, Santiago de Chile, 16 de junio de 1958; Schidlowsky, *ibid.*, p. 984.



las raíces populares, pueblo él mismo, pueblo en su gracia, en su intuición y en su fuerza... lo ponemos en el marco de los americanos totales, al lado de Cárdenas y cerca de nuestro nunca olvidado, heroico y calumniado, sagrado e inmortal Luis Carlos Prestes".<sup>30</sup> Cuando Batista se transforma en dictador en noviembre de 1958, Neruda busca mostrar su distanciamiento. En una entrevista dice que "Batista tiene ganas de irse. Seguramente piensa que debe irse cuanto antes. Está preso en la camarilla de policías, usurpadores y aprovechados. Eso le impide irse... Lo conozco bien... Le gusta la popularidad y sé que está mantenido por el terror. No es un demente... Como poeta y no como político tendría que reprocharle a Batista haber hecho del país más alegre del continente un verdadero infierno para su pueblo, de amenazas y de temores perpetuos". A su vez confirma que había sido "su amigo: ya no puedo hacerlo (sic)".<sup>31</sup> ¿Se encuentra aquí, en este oportunismo político, la explicación de la desconfianza mutua entre Neruda, el PCCH y el régimen de Fidel Castro?

Pablo Neruda visita Venezuela en enero de 1959, poco tiempo después del triunfo de la Revolución Cubana. Fidel Castro, que tenía en ese tiempo el puesto de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, también visita el país para expresar su agradecimiento por la ayuda otorgada por el pueblo venezolano en su lucha contra la dictadura de Batista. El encuentro entre ellos no deja muy buena impresión en el poeta chileno, quien igualmente declara su apoyo incondicional al régimen de Castro. Así, durante su primera y única visita a la isla durante el régimen castrista, a fines de 1960, publica en La Habana su libro **Canción de gesta**, con una oculta crítica al culto a la personalidad de Fidel (poema "A Fidel Castro"). Esto no fue bien recibido por el régimen, aunque oficialmente se mostrase solidaridad y respeto mutuo.<sup>32</sup> Al volver a Chile en enero de 1961, en una conferencia de prensa, Neruda declara que lo que sucede en Cuba es grandioso, que el pueblo está defendiendo la revolución y que a pesar del boicot norteamericano no hay escasez de provisiones. Pero las discusiones políticas no dejarán de tener influencia en las relaciones. Por eso, un día después de la conferencia de prensa de Neruda, el PCCH deja en claro que para el partido chileno sigue siendo válida la vía pacífica para la toma del poder, acentuando una frase que Neruda sostuvo frente a los periodistas: "las revoluciones no son exportables".<sup>33</sup> Estas discrepancias sobre las vías revolucionarias afectarán la relación del PCCH y de Neruda con el régimen de Castro y llevarán a la ruptura final del poeta con el régimen cubano.

Cuando Neruda viaja a los Estados Unidos en 1966, se encuentra ya en otra fase de su vida, la de "bonachón" y soberano absoluto, como lo calificó el escritor peruano Mario Vargas Llosa en una entrevista al escritor de este ensayo, donde a Neruda poco le interesaban las diferencias políticas o ideológicas, fuera de las obli-

gatorias declaraciones políticas de acuerdo a la política oficial del PCCH. El poeta chileno se esfuerza por salir de los viejos moldes, romper esquemas y hasta permite que se publiquen sus obras en la España franquista. En 1964 publica sus memorias poéticas **Memorial de Isla Negra**, donde rememora vivencias durante la época de Stalin y menciona el "gran silencio" de su generación frente a sus crímenes, sin perder la esperanza de que el movimiento comunista siga siendo la vanguardia de la humanidad.<sup>34</sup> A su vez, Neruda busca el reconocimiento y recibe invitaciones, no solo para los países socialistas sino también para los de occidente: Inglaterra, Alemania Federal, Europa Occidental y los EEUU. En 1965 viaja a Londres, donde recibe el título de Doctor Honoris Causa en la Universidad de Oxford, visitando a su vez Italia, Finlandia y Yugoslavia, donde participa en las reuniones de PEN Club.<sup>35</sup>

En junio de 1966 Neruda es invitado a los Estados Unidos para participar en las reuniones del PEN Club en Nueva York. El viaje es exitoso y en las reuniones, con participación de cerca de 600 escritores y poetas de 56 países, Neruda es el centro: "el famoso comunista que entraba a Nueva York... se desplazaba como una especie de divino, con una naturalidad de emperador", como lo calificará Vargas Llosa en la entrevista citada.<sup>36</sup> A su vez Neruda, en compañía de su mujer Matilde, visita Washington y San Francisco. Después de una corta visita a México llega al Perú, donde es condecorado por el Presidente Fernando Belaúnde Terry —quien había conocido a Neruda cuando se desempeñó como embajador en Chile en 1938— con la Orden del Sol.<sup>37</sup>

En esta época, las relaciones ente el PCCH y el gobierno cubano están muy deterioradas. El partido chileno temía un acercamiento cubano a China y, a su vez, el llamamiento abierto de Castro para una lucha armada en América Latina efectuado el 26 de julio en una reunión de partidos y movimientos revolucionarios de Asia, África y América Latina complicó aún más las relaciones.<sup>38</sup> Esta era una ofensa pública a la política del PCCH y podía tener graves consecuencias en la política interna chilena, sobre todo para la relación entre los partidos socialistas y comunistas y las perspectivas para las elecciones presidenciales de 1970. A esta campaña cubana contra el PCCH se agrega la emprendida contra Neruda y su visita a los Estados Unidos.

El primer episodio ocurrió cuando un grupo de chilenos que vivían en Cuba criticaron el viaje del poeta por radio La Habana. Poco después, por orden de altas autoridades cubanas, los escritores Roberto Fernández Retamar, Lisandro Otero y Edmundo Desnoes redactan una "Carta abierta a Pablo Neruda", que fue dada a conocer el 31 de julio de 1966 con la firma de la cúspide intelectual cubana: Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Juan Marinello, José Lezama Lima, Heberto Padilla, Miguel Barnet, para solo nombrar

<sup>30</sup> Pablo Neruda, "Saludo a Batista. Palabras de Pablo Neruda en la Universidad de Chile", en *El Siglo*, Santiago de Chile, 27 de noviembre de 1944; Schidlowsky, *ibid.*, p. 612-13.

<sup>31</sup> "Nuevas conversaciones con Pablo Neruda...", en *El Tiempo*, Bogotá, 23 de noviembre de 1958; Schidlowsky, *ibid.*, pp. 992-93.

<sup>32</sup> Schidlowsky, *ibid.*, p. 1031

<sup>33</sup> Dijo Neruda en su conferencia de prensa: "Las revoluciones no son exportables; Chile eligió ya su ruta de liberación", en *El Siglo*, Santiago de Chile, 12 de enero de 1961. Sobre la visita a Cuba véase Schidlowsky, *ibid.*, pp. 1028-33.

<sup>34</sup> Pablo Neruda, **Memorial de Isla Negra**, Buenos Aires, Losada, 1972 [1964], pp. 242-43 y 245-47.

<sup>35</sup> Schidlowsky, *ibid.*, pp. 1132-33

<sup>36</sup> Entrevista concedida al autor de este artículo en Berlín, 11 de mayo de 1998, nunca publicada y citada en partes en *Ibid.*, pp. 1158-9.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 1162.

<sup>38</sup> *Ibid.*, pp. 1165-6.

unos pocos. En sus comienzos firmaron la carta cerca de 67 escritores e intelectuales, con la sola excepción del periodista y escritor cubano Enrique Labrador Ruiz y del poeta haitiano exiliado René Depestre, quién había conocido a Neruda en Praga en 1951 y cuya mujer había sufrido en los años 50 las persecuciones antisemitas de la época en la capital checa.<sup>39</sup> Depestre fue amenazado por las autoridades cubanas pero se mantuvo en su negativa.<sup>40</sup>

La ofensiva carta, que a comienzos de agosto ya tenía cerca de ciento cincuenta personalidades adheridas, acusa a Neruda indirectamente de traición a la causa revolucionaria y lo califica de lacayo del imperialismo y de que sus actividades no beneficiaban a los revolucionarios del continente sino solo al Departamento de Estado norteamericano. A su vez, critica el encuentro del poeta con el Presidente peruano exactamente en el mismo momento en que su gobierno luchaba contra las guerrillas en las montañas del Perú.<sup>41</sup> Neruda reacciona con un telegrama enviado a Cuba y publicado un día después de la carta cubana, donde busca defender su imagen dañada, dejando en claro que la carta cubana está en realidad dirigida contra su partido, y es parte de la lucha de Castro contra la vía parlamentaria y reformista del PCCH.<sup>42</sup>

Pero esta ofensa no pasará al olvido. Neruda, quien había escrito un prólogo a un libro de poemas de Javier Heraud, asesinado durante la lucha guerrillera en el Perú, es también el autor de “Canción de gesta”, una de las primeras alabanzas poéticas a la Revolución Cubana. Junto con esto Neruda es quien dictó discursos en defensa de la Revolución y había luchado, publicado y discursado en favor del comunismo. El poeta tomó entonces una resolución personal radical: por un lado mantendrá hasta el final de sus días una posición pública oficial de defensa y solidaridad con la revolución cubana, pero por el otro, no dará nunca más la mano o apoyará a algunos de los que firmaron la carta, “que me sigue pareciendo una infamia”, como escribirá en sus memorias póstumas.<sup>43</sup>

## Dos episodios significativos

El 14 de enero de 1953, *El Siglo* publica con grandes titulares — repitiendo lo publicado un día antes en *Pravda* (órgano oficial del PCUS)—, que se había descubierto que un grupo de médicos, en su mayoría judíos, se habían propuesto asesinar a importantes dirigentes comunistas soviéticos usando tratamientos médicos. Entre las supuestas víctimas, se encontraban Andréi Zhdánov (quién se suponía que había muerto en forma natural en 1948) y varios miembros de la cúpula del partido y el estado soviético. Esta conspiración estaba organizada, según lo publicado en *Pravda*, por el Congreso Judío Mundial y financiada por las CIA. Las marcadas con-

notaciones anti-judías de las acusaciones no podían ser ignoradas. Cuando esta campaña antisemita comienza (con un discurso de Stalin en el Politburó el primero de diciembre de 1952), Neruda, se encontraba en Moscú como jurado del Premio Stalin por la Paz. Al volver a Chile, en una entrevista al diario del PCCH *El Siglo*, el poeta apoya oficialmente la posición soviética sobre lo que él llama “proceso que se sigue en Moscú en contra de algunos médicos sionistas culpables de varios asesinatos” y busca limpiar a la URSS de los cargos de antisemitismo. Neruda continúa que la “supuesta persecución racial... es verdaderamente ridícula... porque... estábamos dando en esos mismos días que se descubrió el complot, el Premio Stalin al gran escritor ruso de origen judío Ilya Ehrenburg”<sup>44</sup> No se sabe si Neruda sabía que Ehrenburg, exactamente en esa época, se negó a firmar una carta de apoyo al “justo” castigo otorgado a los culpables de la conspiración. Todavía más, Ehrenburg, como lo atestigua en sus *Memorias*, escribió una carta a Stalin donde le exponía el efecto contraproducente que tendría una persecución racial.<sup>45</sup> Las persecuciones terminarán poco después de la muerte de Stalin en marzo de 1953. *El Siglo* comentará entonces “que se había impuesto la justicia en la URSS”<sup>46</sup> En general, Neruda siempre mantendrá públicamente frente a la problemática judía una posición enigmática y lateral, siempre en armonía con la política soviética y la del PCCH. Aún anteriormente, cuando era cónsul en España y México, antes y durante su entrada oficial al mundo político, Neruda, al contrario de la poetisa chilena Gabriela Mistral, no protesta públicamente frente a la política discriminatoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile relacionada a judíos. El Ministerio no permitía la entrega de visas de entrada o de tránsito a aquellos judíos que trataban de huir de las persecuciones en Europa.<sup>47</sup> Extrañamente si observamos la poesía y la actuación pública de Neruda en su totalidad, vale recalcar su silencio hacia el Holocausto judío, una de las mayores tragedias del siglo XX, o su utilización irónica, como en el caso del cónsul alemán Richard Herz en sus memorias *Confieso que he vivido*.<sup>48</sup> De acuerdo a la política soviética, esta tragedia no es de interés para el miembro del PCCH, a no ser que pueda ser utilizada retóricamente para justificar posiciones y actuaciones políticas.

En febrero de 1954 Neruda publica su poemario *Las uvas y el viento*. Es un libro donde acentúa su “apasionamiento político”, con poemas sobre sus viajes por Europa y Asia, la Alemania dividida o Stalin. Las sombras de la Guerra Fría no pueden dejar de estar presentes. Uno de los poemas, que lleva el título “Titacho”, es un ataque directo a Josip Broz, más conocido como el “mariscal Tito”, jefe de Estado de Yugoslavia desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. En aquel momento, “Tito” intentaba encontrar un cami-

<sup>39</sup> Sobre el destino de Depestre y su mujer, Edith, ver *ibid.*, pp. 823, 828, 839. *Ibid.*, p. 1167.

<sup>40</sup> “Carta abierta a Pablo Neruda”, en *Unión*, año 5, n° 3, La Habana, julio-septiembre de 1966; Schidlowky, *ibid.*, pp. 1166-68.

<sup>41</sup> “Cable de Pablo Neruda a escritores cubanos: ‘Nuestra responsabilidad mutua en el mantenimiento de la unidad antiimperialista continental’”, en *El Siglo*, Santiago de Chile, 2 de agosto de 1966; Schidlowky, *ibid.*, pp. 1168-69.

<sup>42</sup> Pablo Neruda, 1994, *op. cit.*, p. 426

<sup>44</sup> “Neruda pulveriza las calumnias antisoviéticas. En el mundo socialista no existe persecución ni discriminación racial de ninguna especie”, en *El Siglo*, Santiago de Chile de 1953.

<sup>45</sup> Ilyá Ehrenburg, *Gente, años, vida (Memorias 1891-1967)*, Barcelona, Acantilado, 2014.

<sup>46</sup> Cfr. *El Siglo*, 4 de abril de 1953.

<sup>47</sup> David Schidlowky, “Gabriela Mistral y Pablo Neruda: dos respuestas diferentes al antisemitismo en la política migratoria en Chile (1933-45)”, en *Judaica Latinoamericana: Estudios históricos, sociales y literarios*, Jerusalén, n° VI, 2009, p. 397-418.

<sup>48</sup> Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*, *op. cit.*, p. 146; Schidlowky, *op. cit.*, pp. 178-9.



no diferente al del comunismo soviético. Planteaba el derecho de cada país de optar soberanamente por su forma de construcción del socialismo y, en la política exterior, buscaba mantenerse al margen de los bloques existentes. La Unión Soviética trató de derrocarlo, pero Tito logró estabilizar su régimen, que se sostuvo hasta su muerte en 1980. En su poema, Neruda asume las críticas soviéticas y acusa a Tito de ser un Trujillo o un Somoza yugoslavo, que defiende “la cultura cristiana / traducida al inglés / precipitadamente, / es decir, traducida / a dólares y dólares / esclavitud, miseria / sótanos de agonía”.<sup>49</sup> Pocos años más tarde, en 1957, encontrándose Neruda en la India con su futura mujer Matilde Urrutia y en compañía de Jorge Amado y su mujer Zelia Gattai, ve en un diario local una foto del Secretario General del PCUS, Nikita Jruschov, besándose con el mariscal Tito en el aeropuerto de Belgrado. Las relaciones entre Yugoslavia y la URSS habían cambiado después de la muerte de Stalin. Sorprendido, Neruda le cuenta a Amado que había escrito un poema contra Tito y que, rehabilitado el “traidor”, ahora le tocaba a él quedarse con el poema. Amado le recomienda retirarlo del libro, lo que efectivamente sucede. En las siguientes ediciones de *Las uvas y el viento* el caricaturesco poema habrá desaparecido.<sup>50</sup>

### Palabras finales: apuntes para un análisis futuro

Después de la caída del muro de Berlín y la disolución de la URSS y el Pacto de Varsovia numerosos especialistas europeos comenzaron a interesarse por la importancia que tuvo el movimiento comunista entre los intelectuales en Europa occidental. Muchas de estas intervenciones posibilitan también un análisis para América Latina.

El historiador italiano Enzo Traverso sostiene que el estalinismo fue un fenómeno histórico complejo, contradictorio, paradójico y una tremenda ilusión.<sup>51</sup> Millones de personas veían en este sistema totalitario la encarnación de la esperanza de la libertad. Aún en su fase más oscura, cuando los mismos líderes de la Revolución de Octubre eran asesinados, cuando se construían campos de concentración, cuando la creación cultural es oprimida y Stalin es declarado casi un dios, la URSS aparecía como una promesa de liberación. Sin duda lo era, sobre todo para aquellos que arriesgaron su vida o su prestigio en la lucha contra el fascismo. La historia del estalinismo como historia de una gran mistificación sólo es comprensible, si se considera, entre otros motivos, el inagotable crédito (moral) con el cual podía contar el régimen pos-revolucionario soviético. La diferencia entre el terror estalinista y el terror nazi se puede ver entonces en el hecho de que el primero no estuvo relacionado necesariamente con el sistema o la ideología soviética, mientras que la exterminación de los judíos, era un objetivo central en la visión del mundo de Hitler y estaba

profundamente arraigado en los objetivos del régimen nazi.<sup>52</sup> Por eso, para el escritor y químico italiano Primo Levi, Auschwitz es un “hoyo negro” de la historia, un suceso insuperable, mientras que el estalinismo y el Gulag no son el resultado de una ideología racista que separa a los seres humanos entre razas superiores o razas inferiores.<sup>53</sup>

Para el historiador francés François Furet el nazismo buscaba afirmarse en la nación o la raza, mientras que el marxismo-leninismo en la igualdad, libertad y redención del ser humano. El hombre es entonces casi un sucesor de Dios y puede actuar históricamente sin las inseguridades de la historia.<sup>54</sup> Para el historiador alemán Thomas Kroll la atracción del comunismo para los intelectuales radica en la “creencia secular” que éste origina. Analizando la biografía de cerca 600 comunistas intelectuales franceses, austríacos e ingleses llega a la conclusión que no existe un tipo uniforme del comunismo intelectual. Cada país tiene su cultura propia, pero independientemente de este hecho, los intelectuales comunistas podrían ser devotos servidores de su partido, como también actores políticos independientes, pero su compromiso con el comunismo tiene un carácter similar al de una “creencia secular”.<sup>55</sup>

El profesor y filósofo ruso Michail Ryklin comparte el análisis de Kroll al considerar al comunismo como una religión secular, desarrollando la definición de Raymond Aron de que el comunismo es el “opio de los intelectuales”, una suerte de ateísmo militante que combina la ideología y un sistema de rituales. Ryklin, siguiendo una propuesta de Jacques Derrida, analiza textos de Bertrand Russell, Walter Benjamin, Arthur Koestler, André Gide, Lion Feuchtwanger y Bertolt Brecht para concluir que el comunismo era la búsqueda de la salvación en la tierra prometida, que los intelectuales declararon como su hogar adoptivo. Una religión a la que cada uno adhería con sus matices personales.<sup>56</sup>

La biografía de Neruda es muy compleja y a primera vista no permite encontrar un concepto central que explique su lealtad incondicional al PCCH y la URSS. Muchos documentos en Rusia aún no están disponibles y otros en Chile se perdieron, lo que perjudica la tarea de encontrar una respuesta. Por eso, el interrogatorio sigue abierto: ¿es Neruda una excepción dentro de los intelectuales comunistas en general y los latinoamericanos en especial? ¿Por qué el compromiso de Neruda con el comunismo soviético es tan incondicional aún cuando esto perjudique su posición pública? ¿Qué diferencia el compromiso nerudiano del de Arthur Koestler, Howard Fast o aun del brasileño Jorge Amado, que desde 1955 no dio declaraciones públicas sobre política? Sin lugar a dudas, existió un muto provecho entre el PCCH y

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 292

<sup>53</sup> Primo Levi, *Il buco nero di Auschwitz*, en *La Stampa*, 21 de enero de 1976 y Traverso, *op. cit.*, p. 266.

<sup>54</sup> François Furet, *Das Ende der Illusion. Der Kommunismus im 20. Jahrhundert*, München. Piper Verlag, 1998.

<sup>55</sup> Thomas Kroll, *Kommunistische Intellektuelle in Westeuropa. Frankreich, Österreich, Italien und Großbritannien im Vergleich (1945-1956)*, Köln, Böhlau, 2007.

<sup>56</sup> Michail Ryklin, *Kommunismus als Religion. Die Intellektuellen und die Oktoberrevolution*. Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main 2008.

<sup>49</sup> Pablo Neruda, *Las uvas y el viento*, *op. cit.*, pp. 393-95.

<sup>50</sup> Jorge Amado, *Navegação de cabotagem. Apontamentos para um livro de memórias que jamais escreverei*, Rio de Janeiro, Mem Martins, 1992, pp. 371-72; Schidlowsky, *ibid.*, p. 965

<sup>51</sup> Enzo Traverso, *Auschwitz denken. Die Intellektuellen und die Shoah*, Hamburg, Hamburger Edition, 2000, p. 137.



Neruda. De parte del poeta, uno puede arriesgarse sosteniendo que en su compromiso puede haber jugado un papel la necesidad de "seguridad" que formaba parte de su personalidad (no olvidemos que su segunda mujer, Delia del Carril, la comunista apodada "el ojo de Molotov" era 20 años mayor que él y Neruda estuvo relacionado con ella la mayor parte de la época aquí tratada (de 1934 hasta 1955). Por el otro lado, está claro que para el PCCH Neruda era el intelectual chileno más "cómodo", ya que los otros conocidos poetas cercanos al partido no podían ser tomados en cuenta: Vicente Huidobro no pensaba abandonar su libertad, y Pablo de Rokha era muy difícil de tratar.

¿Pero permite ver en esta "comodidad", o en la experiencia de la Guerra Civil española y el asesinato de Federico García Lorca, la posibilidad de una explicación para la lealtad nerudiana? ¿O es que la indefinida "creencia secular" –como Ryklin, Furet y Kroll, cada uno a su manera, suponen que origina el comunismo–, es la única explicación posible? ¿O será que solo en un futuro lejano, cuando se abran finalmente todos los archivos rusos, encontraremos documentos que ayuden a esclarecer la incógnita de la relación de Pablo Neruda con el movimiento comunista soviético? ¿O es que simplemente en Neruda *su vida es su incógnita o mejor: su incógnita es su vida*?